

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número sueltos: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

AÑO I.—(II Epoca.)

Miércoles 1.º de Diciembre de 1880

NUM. 82

NUESTRO GRABADO

Apagadas las hogueras y rotos los instrumentos de martirio con que el paganismo romano había probado la fe de los primeros confesores de Jesucristo, y gracias á la magnanimidad y protección de los emperadores, la Iglesia empezó á extender en paz sus dominios por todos los ámbitos del globo.

En esta gigantesca obra de propaganda activa entre las bárbaras naciones más ó menos sometidas al poder de Roma, secundaron los designios de la Iglesia, sirviéndole de poderoso medio de propaganda las órdenes monásticas importadas del Oriente.

Lo mismo las distintas comarcas de la Europa que las provincias africanas del Imperio, donde bajo las inspiraciones de San Agustín la fe cristiana había conseguido gran desarrollo y prosperidad, llenáronse de monumentales retiros en que consagraban sus vigilias á la penitencia, á la predicación y al trabajo los que se sentían llamados á la perfección de las doctrinas evangélicas.

Poco después, cuando el caduco imperio romano cayó bajo el peso de su corrupción y de sus crímenes, siendo arrollado por los bárbaros de Odoacro, mientras desolaban las comarcas africanas los vándalos de Genserico, esos monasterios fueron, por decirlo así, el asilo y el refugio de la civilización occidental, pues los bárbaros, que todo lo arrasaban, deteníanse asombrados ante aquellos hombres venerables que, desprendidos de las miserias de la vida, se consagraban en el silencio y en el retiro á la penitencia, á la oración y al estudio.

Entre todas las órdenes monásticas era la primera por su antigüedad y merecimientos, la orden de San Benito, que á través de la serie de los siglos y de las diversas reformaciones de su regla y método de vida, llegó á ser en algún tiempo la más poderosa institución de su género, pues llegó á tener en todo el globo 30.000 monasterios.

Pero á medida que fué avanzando la Edad Media envolviendo al mundo en una densa atmósfera de ignorancia y fanatismo, y los pueblos bárbaros que se habían esparcido por Europa fueron doblando su frente al yugo del Evangelio, entre las feudales instituciones de aquella época, los conventos adquirieron gran preponderancia, convirtiéndose en una especie de fortalezas.

Las inmensas riquezas exportadas á los conventos por la fe de los católicos de aquella época fueron, por decirlo así, haciendo desaparecer el espíritu primitivo de las órdenes monásticas, el lujo y las comodidades convirtieron los santuarios del ayuno y de la oración en albergue de placeres, el cargo de abad era una verdadera canongía al que iban anejas pingües rentas, sin ninguno de los deberes anejos á dicho cargo.

La corrupción y el escándalo llegaron á tal extremo en las abadías y conventos, que los concilios, los sínodos y los Papas, de comun acuerdo, viéronse en la dura necesidad de poner coto á tales abusos, que cedían en desprestigio de la Iglesia.

Los concilios de Metz y de Trosly, primero en el siglo x, así como también el sínodo de Aquisgrán, y más tarde, en el siglo xvi Clemente V y Benedicto XII, dictaron sabias y rigurosas medidas, que en parte hicieron estériles la independencia en que vivían los conventos con respecto á los obispos, el inmenso número de monasterios y la ruda oposición que habían de hacer á todo intento de reforma los corrompidos monjes.

La historia, más poderosa y más severa que todas las instituciones, hizo justicia en su día á semejantes escándalos y el régimen de libertad de los tiempos modernos hace imposible su reproducción.

Nuestro grabado representa uno de esos monumentales edificios, que, perdidos tal vez en el fondo de oscuras aldeas, son para el pobre y el ignorante una especie de jeroglífico de granito. En cambio, el hombre que se dedica á desentrañar los

árduos problemas de la historia, encuentra en sus mudos sillares, en sus silenciosas galerías y en todos los detalles de su ornamentación saludables enseñanzas.

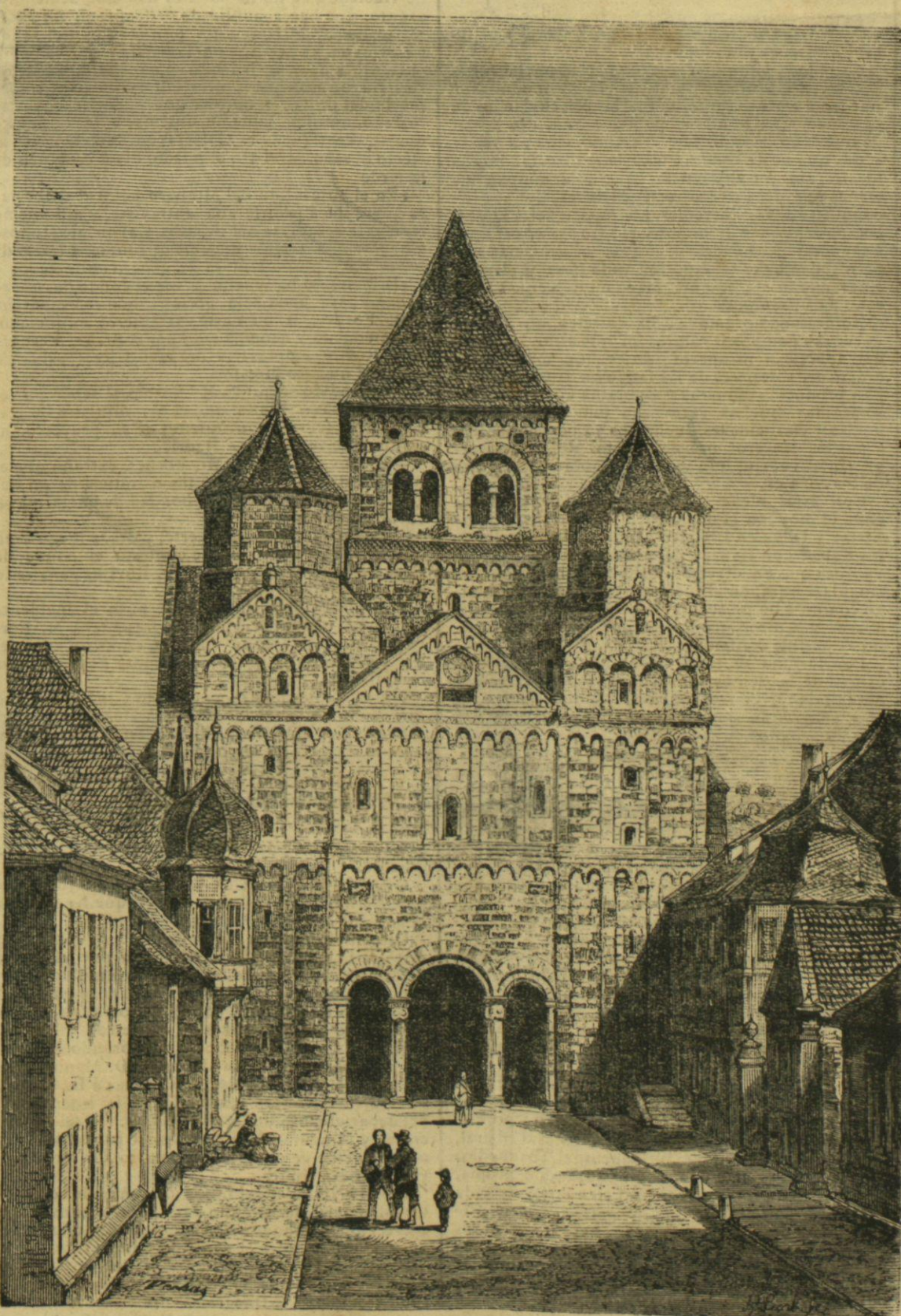
La abadía de Marmontier es una de las joyas más preciadas que ofrece la arquitectura religiosa de la Edad Media en Alemania.

La fachada occidental, que representa nuestro grabado, está adornada con tres esbeltas torres que corresponden con el resto de la fachada y pertenecen al primitivo estilo románico.

El pórtico, sostenido por magníficas columnas del mismo estilo, el vuelo de sus redondos arcos y la severidad de los adornos hacen de él un modelo de este género de arquitectura.

La fachada se remonta al siglo xii y el resto del edificio á la segunda mitad del siglo xiii.

MIGUEL DE TORO.



LA ABADÍA DE MARMONTIER

UNA NOVELA DE LORD BEACONSFIELD

El célebre ex-ministro del partido tory descansa de las fatigas del gobierno en las amenidades de la literatura.

A juzgar por lo que dice la prensa del extranjero con respecto al precio de su nueva novela *Endymion*, entregado al mismo por su editor, puede asegurarse que en Inglaterra es mucho más lucrativo escribir novelas que ser ministro.

Es decir, lo contrario de lo que sucede en nuestro país, donde el ser ministro es casi siempre un negocio, y el escribir novelas una desgracia.

La novela *Endymion*, que tiene tres tomos y apareció el día 26 del pasado en Inglaterra, representa á Lord Disraeli en este personaje mitológico.

Es un espíritu aventurero, ambicioso y perseverante; sueña con éxitos, y los busca por todos los

medios posibles, no retrocediendo ante nada para conquistar un puesto entre los privilegiados de este mundo.

Bajo transparentes velos véanse figurar, en la novela lord Melburne, la reina Hortensia, el cardenal Manning, Napoleón III, M. de Bismark y otros personajes notables de la historia contemporánea.

En dicho libro hay una cosa muy notable y de gran utilidad, á saber, un estudio y defensa de los judíos.

Los editores que han publicado el libro son los señores Longmans hermanos, de Londres.

El autor ha recibido por la obra la misera cantidad de diez mil libras esterlinas, ó lo que es lo mismo, doscientos cincuenta mil francos.

¿Ya vale la pena de escribir de cuando en cuando algún libro!

Para dar á nuestros lectores una idea ligera del que nos ocupa y de los cuadros llenos de vida que contiene, vamos á trasladar á nuestras columnas la siguiente página, en donde fácilmente se echa de ver el retrato de una ilustre familia de la alta banca, cuyo nombre es hoy día sinónimo de caridad, buen gusto y riqueza.

«Una de las familias más notables que han florecido en Inglaterra es la de los Neuchatel. Su fundador era un suizo que, á fines del siglo último, vino á Inglaterra á establecer una famosa casa de banca. Sin contar sus poderosas relaciones de familia, hace en el día la mayor parte de las operaciones financieras del extranjero. Cuando estalló la gran revolución francesa, todos los emigrados depositaron sus alhajas y tesoros en casa de los Neuchatel. Como las sublevaciones y turbulencias iban ensañándose de los demás países, los propietarios y los capitalistas del resto de Europa, alarmados, imitaron su ejemplo. De este modo, independientemente de sus propios recursos, bastante considerables de por sí, los Neuchatel tuvieron á su disposición durante casi veinticinco años los millones que la casualidad les enviaba.

Fueron escrupulosos y fieles depositarios; así es que vieron recompensados su vigilancia, sus temores y hasta los riesgos que con frecuencia corrieron con los provechos que de semejantes recursos lograron realizar. Uno de los Neuchatel era el favorito de Pitt, y secundaba al gran hombre de Estado en la mayor parte de sus operaciones financieras. Este Neuchatel era un hombre de una gran habilidad y que conocía á fondo su época. El ministro hubiera querido hacerle entrar en la vida pública, abrirle el Parlamento y le habría, sin duda alguna, hecho llegar á los honores y á las dignidades. Pero Neuchatel rehusó sus ofrecimientos.

Era uno de esos espíritus robustos que concentran toda su energía sobre un solo objeto, sin vanidad personal, pero llenos de una noble confianza en el porvenir. Trabajaba siempre para su posteridad. Guiado por esta pasión, aun cuando se había contentado con vivir el resto de sus días en Bishopsgate street, donde nació, había adquirido un gran palacio señorial, que, á las ventajosas del lujo y de la belleza de la Naturaleza, juntaba la de no distar sino una hora de Whitechapel.

Hainault-House había sido construida por un par inglés en la época en que la nobleza tenía gusto en construir habitaciones monumentales.

Esta era la obra maestra de Sir William Chambers, y por su estilo, su belleza y casi sus proporciones rivalizaba con Stowe ó Wanstead. Está situada en medio de un parque poblado de ciervos y se halla rodeada de un bosque real. La familia que lo había hecho construir se extinguió á principios de este siglo. Creíase que el castillo iba á ser destruido. Era demasiado extenso para un particular y poco elegante para un padre conscripto. Entre tanto, Neuchatel la vió y lo compró todo; el palacio, el parque, los ciervos, la galería de cuadros, la colección de mármoles, los muebles, hasta la bodega, y por último, las granjas que seguían con